

LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS Y LA EXPLOTACIÓN DE RECURSOS NATURALES, SU DISTRIBUCIÓN Y COMERCIALIZACIÓN EN EL IMPERIO ROMANO.

El Imperio Romano fue una de las más grandes civilizaciones de la antigüedad. La gran extensión territorial que alcanzó gracias a su forma de organización política, de su administración pública y de un amplio ejército. Para soportar las demandas de una creciente población y de un aparato militar en constante actividad se requería de la explotación de los recursos naturales realizada a través de las distintas actividades económicas, tales como la agricultura, la ganadería, la extracción de minerales, el trabajo de artesanos, de servidores públicos, de profesores, arquitectos, filósofos, y sobre todo de trabajadores para las faenas más duras de la agricultura y la minería: los esclavos. La demanda de alimentos, llegó a ser tan grande en Roma, y eran tan pocos los que podían satisfacerla, que se debió hacer un reparto gratuito del grano para evitar rebeliones y motines, aunque estas medidas sirvieron, en muchos casos, para aumentar la popularidad del emperador en turno. Esta economía estaba sostenida por el trabajo gratuito de los esclavos, los tributos que pagaban los pueblos colonizados y los impuestos con que contribuía de la misma población.



Extensión territorial y provincias del Imperio Romano hasta el año 117 d. de C., debido a las conquistas de Trajano.

Una gran diversidad de productos se distribuían a través de los caminos romanos para satisfacer las necesidades de la población, de acuerdo al poder adquisitivo de las diferentes clases sociales. A Roma llegaban millones de ánforas usadas para el transporte del aceite de oliva procedente de Hispania (hoy España), y África, pero el producto más importante era el grano (trigo), por lo menos 200,000 hombres y sus familias es decir, tres cuartas partes de la población total (de un millón), dependía de la distribución gratuita del grano, el cual provenía principalmente, del norte de África. La demanda de la ciudad de Roma era de 400,000 toneladas anuales y otras 100,000 para el ejército, quien precisaba, entre otras cosas, para una única legión (6000 hombres) de aproximadamente 54,000 pieles de ternera para sus tiendas de campaña.

Entre los productos que consumía la sociedad romana estaba la cerámica aretina (de Arezzo), con bellos relieves de color rojizo que representaban elementos de la mitología romana o escenas de la vida cotidiana, procedente de Arretium (en la actualidad, Arezzo, Italia).

Las tazas de vidrio de Aqueileia, gozaban de gran popularidad e invadían el norte.

Considerados como artículos de lujo, se comerciaba con lámparas, vidrio y productos metálicos, además de mercancías traídas de otras regiones tras las fronteras del Imperio, pero que quedaban bajo su gran influencia económica. Así se comerciaba con animales salvajes, esclavos, textiles, y otros.

El 90% de la población se dedicaba a la agricultura ya que el Imperio dependía de los impuestos que se pagaban cada vez más en especie, que en dinero. El vino era la bebida más popular en el Imperio; la uva se cultivaba en una amplia gama de variedades y era muy importante en todas las regiones, a excepción del norte de la Galia (Francia) y en Britania (Gran Bretaña). En otras regiones, la demanda del mercado obligaba a probar nuevos cultivos como por ejemplo, la vid en la Galia y los olivos en Hispania y en el Norte de África. Por su parte, Britania producía guisantes, coles, nabos y mostaza, y Siria, higos, dátiles y ciruelas.

Los productos metalúrgicos tenían usos variados, además de la fabricación de armas, fueron utilizados en la vida diaria en la elaboración de cerrojos, broches, sandalias y en la medicina. Celso el gran médico, describió más de cien instrumentos médicos diferentes que se utilizaban en sus tiempos, muchos de los cuales aún se emplean en la actualidad como el catéter, las sondas, los fórceps y otros instrumentos especiales con ganchos para retirar las puntas de lanzas, etcétera., Galeno recomendaba el acero procedente de la provincia de Norico o Noricum (hoy, Austria)

Los caminos de Roma.

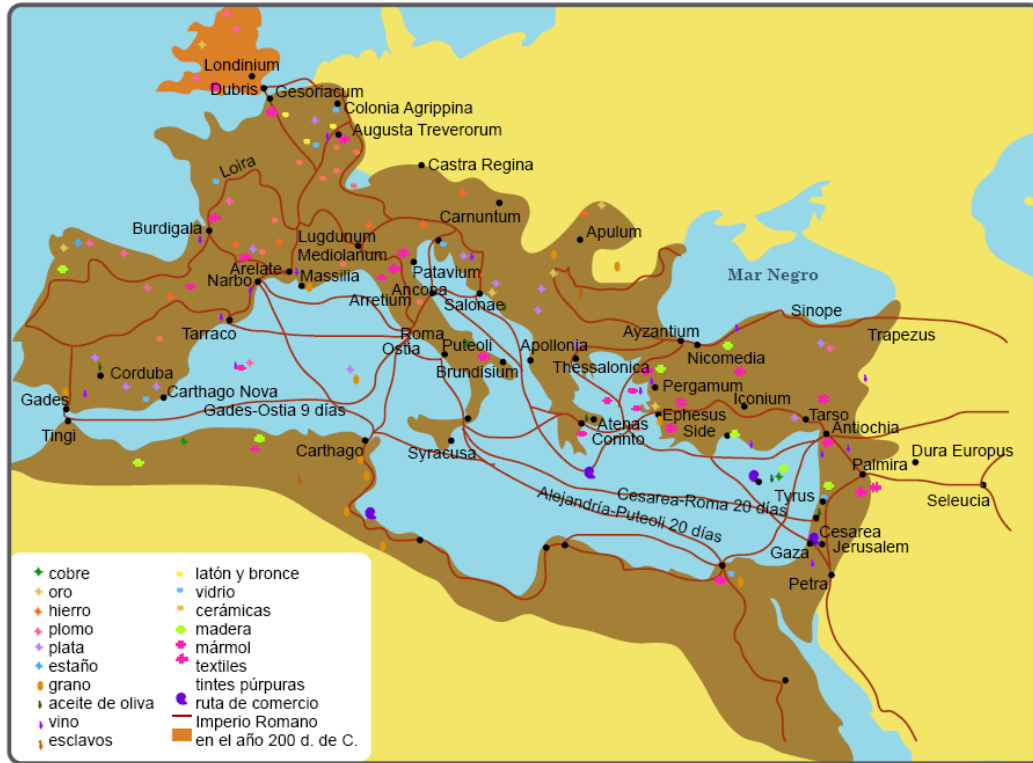
Debido a la necesidad de llevar provisiones a las tropas de guarnición, las fronteras se establecieron a lo largo de ríos como el Rin, o el Danubio; los nuevos centros urbanos, como Londinium, Lugdunum y Colonia, se fundaron a orillas de ríos, de hecho las principales rutas comerciales del Imperio Romano fueron trazadas, casi exclusivamente, en una red de ríos y mares. Otro ejemplo es Ostia, el puerto de Roma, reconstruida durante el siglo I d. de C. por el emperador Claudio, tenía embarcaderos muy bien preparados y almacenes para guardar las mercancías antes de ser transportadas río arriba.

El transporte terrestre se efectuaba a lo largo de una extensa red de carreteras construidas inmediatamente después de las anexiones territoriales al Imperio. Las mejores carreteras se recubrían de piedra caliza partida, o de cantos colocados sobre una capa de gravilla, con zanjas a los lados para el drenaje. Las carreteras se señalizaban a distancias regulares; a cada milla romana (mil pasos), se colocaban postes cilíndricos, llamados miliarios, decorados con referencias al emperador gobernante que, además, indicaban la distancia a la que se hallaba la ciudad más próxima. Las carreteras conectaban los centros urbanos, cuestión de vital importancia para el sistema de administración romana. A principios del siglo IV d. de C., se habían construido 85,000 km. de carreteras que unían a Roma con sus provincias más alejadas.

El transporte por tierra era pesado, lento y caro, se realizaba en carretas jaladas por caballos, mulas o bueyes, casi todas las mercancías se tenían que vender en la región donde eran producidas o bien, embarcarlas para ser vendidas en otras ciudades. Esta situación derivó en que los comerciantes se ubicaran cerca de los mercados

importantes, que se hallaban en constante expansión, por ejemplo, muchas zonas fronterizas prosperaron gracias a la producción de artículos que satisfacían las necesidades de las legiones, y desde luego las grandes ciudades; el transporte de servicios especiales de mensajería era realizado por un sistema de postas en caballos y era mucho más rápido, los mensajeros recorrían, al menos, 80 kilómetros diarios.

Las legiones, aunque no se desplazaban a esas velocidades, llegaban con rapidez a los lugares probables de conflicto a fin de sofocar insurrecciones y que éstas no se expandieran.



Las rutas comerciales terrestres y marítimas del Imperio Romano. La red de carreteras era empleada más con fines militares y administrativos que para transportar mercancías pesadas, mientras que los alimentos y productos manufacturados eran llevados a lo largo de ríos y mares.

Artículos de lujo provenientes de otras tierras.

La clase pudiente con gustos exóticos demandaba cada vez nuevos artículos de lujo, para satisfacer estas exigencias los comerciantes recorrían el mundo; los más aventureros se embarcaban para navegar por el mar Rojo y llegar al sur de la India de donde traían toda clase de mercancías del sureste de Asia. A finales del siglo I d. de C., la pimienta era el producto de más provecho; posteriormente otros productos como los perfumes, las especias y los tejidos finos tuvieron gran demanda. La seda china no era desconocida para los romanos, quienes se aventuraron a cruzar Asia para llegar hasta China. El ámbar, resina fosilizada, era una de las piedras preciosas más cotizadas, los depósitos más ricos del mundo se hallaban a lo largo de la costa del mar Báltico, lugar al que los comerciantes romanos llegaron durante el siglo I d. de C., y durante los 150 años siguientes. El ámbar fue transportado hacia el sur siguiendo la Ruta del ámbar, hasta Aquileia, donde los artesanos lo trabajaban para fabricar cajitas, figuras y medallones. Las piezas de ámbar resultaban

caras, de hecho, una sola figurita podía costar lo mismo que una serie de esclavos. Las mujeres elegantes siempre llevaban una pequeña bola de ámbar que frotaban y olían para no percibir el mal olor de la ciudad. A finales del siglo II d. de C., los depósitos del Báltico se habían agotado, por lo que empezó a declinar el comercio del ámbar.



Las rutas comerciales terrestres y marítimas del Imperio Romano. La red de carreteras era empleada más con fines militares y administrativos que para transportar mercancías pesadas, mientras que los alimentos y productos manufacturados eran llevados a lo largo de ríos y mares.